



Somos signos transparentes de Cristo

Arturo Fuentes, Orense

Los PROSAC somos bautizados que por vocación nos dedicamos profesionalmente al mundo de la salud y descubrimos que nuestro ser cristianos informa la totalidad de nuestro modo de existencia.

Los PROSAC percibimos en nosotros, personalmente, una aspiración a vivirnos en coherencia, en unidad de vida; y dado que las dificultades de conseguirlo son manifiestas, nos agrupamos como comunidad de hermanos para ayudarnos a realizar el proyecto.

"*Son hijos de Dios los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios*" (Rm 8,14). Los PROSAC descubrimos que el talante de ser hoy profesionales sanitarios y cristianos es una urgencia del Espíritu para la Iglesia y el mundo de hoy. Por eso nos empeñamos en discernir nuestra identidad, nuestro estilo de existencia profesional, la configuración de nuestros grupos y la definición de nuestros proyectos. Somos conscientes de que es este esfuerzo el que define nuestra misión en la Iglesia.

La Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos no es más que un instrumento, que nos ha parecido idóneo, para lograr el despliegue de todas esas potencialidades, formar y reunir a cristianos comprometidos en la evangelización del mundo de la salud y en la transformación de la realidad desde el espíritu de las Bienaventuranzas.

El camino de ser PROSAC es un sendero de militancia, de compromiso y actividad, no desde una ideología o situación de poder, sino desde lo que nos descubrimos ser en lo mejor de nosotros mismos después de haber experimentado que el modelo ser persona humana, el modelo de hombre sano, es Jesús de Nazaret.

Poniendo los ojos en lo mejor de nosotros mismos nos descubrimos "ungidos" por el Señor, con unas potencialidades puestas en nuestro ser por el Creador para ser explicitadas a través de un camino de conversión y maduración personal y puestas a disposición del cumplimiento de nuestra misión al servicio de los otros hombres, en especial de los más pobres, los más indefensos, los débiles, los enfermos. En este camino nuestra tarea consiste en hacer transparentar a través de nuestras actitudes y gestos de Cristo que todos llevamos dentro. Así nos convertimos en sacramentos de la acción terapéutica de Jesús en favor de los enfermos.

Nuestra sensibilidad, como don del Creador y tarea personal de sanación, nos permite, por vocación, poner atención especial en los enfermos y vivir a su lado las mejores actitudes de las que somos capaces. Haciéndonos conscientes de ellas y promocionándolas, crecemos como personas y como cristianos.

Nuestra tarea al lado de los enfermos y en todo el complejo mundo de la salud - enfermedad, no es una mera función utilitaria sino el existencial concreto, el lugar de gracia que nos impulsa a madurar como personas y como creyentes, a realizarnos con sentido, a ser felices y a ser santos.

Así los PROSAC somos personas que nos vivimos en tensión, entre lo que ya nos sentimos ser, como dones recibidos gratuitamente del Creador y lo que aspiramos a llegar a ser como desarrollo de esas potencialidades. En ese trecho se realiza nuestro devenir histórico, nuestra historia concreta de salvación, donde nos queda como tarea ser fieles a las sugerencias del Espíritu que nos indica a dónde ir, hacia dónde caminar.

Somos conscientes de que en el actual mundo de la salud-enfermedad, tan lleno de complejidades y de funcionamientos difíciles, los PROSAC tenemos una palabra que decir, unas actitudes que vivir y unos proyectos que realizar en referencia a las Palabras, a los gestos y actitudes que movieron a Jesús de Nazaret y que su Espíritu sigue animando desde la comunidad eclesial. Los PROSAC somos sanadores desde nuestro ser Iglesia de Jesús y ese es nuestro rasgo más característico.